

Hemos estado en comunicación constante con los valientes guerrilleros chihuahuenses, oyendo de sus propios labios narraciones épicas de sus combates y podemos hablar con conocimiento de causa de todo lo ocurrido en ese Estado durante la Revolución de 1911. Sin embargo, no haremos narraciones completamente exactas de lo sucedido, porque es imposible conservar las fechas con el rigor que la historia exige: las comunicaciones todas, estaban interrumpidas y debido á esto, ya habían transcurrido algunos días, semanas á veces, cuando llegaban hasta nosotros las noticias.

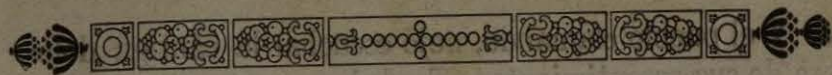
Muchas, las hemos podido rectificar con los insurgentes del Estado, á cuyos Jefes conocimos personalmente mientras duró la revuelta; pero otras, ni los mismos protagonistas las conservan en la memoria. Por eso nuestra obra estará fundada en hechos históricos, sí; pero no con la exactitud matemática que reclama la historia.

Para más claridad dividimos nuestra obra en dos partes: en la primera nos ocupamos de los hombres que han prestado su contingente directo á la Revolución y en la segunda, de los episodios de la Revolución en el Estado de Chihuahua.


La historia se encargará de recoger estos nombres colocándolos en el lugar que les corresponde, mientras que nosotros nos congratulamos con haber hecho mención de algunos valientes guerrilleros para que sean honrados sus nombres y no queden sepultados en el olvido.

Algunos capítulos preliminares bastarán para que el lector comprenda como se llegó al levantamiento armado, como se preparó la Revolución y las causas que la motivaron.

*El Autor.*



## PRELIMINAR.

orría el año de 1910 con el cielo de la política preñado de nubes precursoras de una horrible tormenta. En México imperaba un odioso régimen. Un círculo de privilegiados oprimía al pueblo. El pueblo clamaba justicia y ostentaba las llagas abiertas y manando sangre; llagas que le ocasionara un poder asaz tirano; pero ese clamoreo no llegaba á los oídos de los poderosos por el incessante ruido de los bacanales y festines erogados con los tesoros de la Nación.

Un grupo de hombres desalmados á quienes dió en llamarse "los científicos" azotaban sin piedad las espaldas de los desheredados de la fortuna. ¡Creían los malvados que sus diabólicas carcajas durarían siempre!

El clamor popular era amargo, decía Alfonso Zaragoza, quejumbroso, doliente. Llevaba el sello de la tristeza inmensa del pueblo.

Estaba impregnado de ese eterno dolor del que sufre y calla, del que clama desde abajo; del que llora muy quedo, como si temiese que sus dolores fueran esparcidos por la carcajada burlona del magnate.

El clamor popular era un reproche tímido contra el que oprime, contra el que asfixia; era un reproche manifestado en una forma respetuosa; era la historia doliente de una casta sufrida y resignada que protestaba contra su verdugo, contra la injusticia, contra la opresión inhumana.



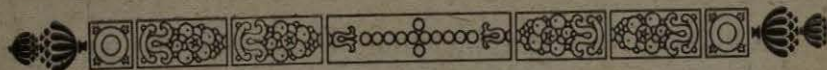
na. Y el pueblo clamando, dejó escuchar la cántiga dolorosa de sus resentimientos. Tradujo sus amarguras en un clamoreo débil, confuso, como apagado por la distancia que una Omnipotencia, al parecer malévol y rencorosa, puso entre pueblo y patricios. El pueblo clamó y dijo en su lenguaje enternecedor, que no quería más injusticias. Mostró sus espaldas con la roja huella del azote, con el surco sangriento que los flagelos abrieron en la carne morena y dolorida.

No más tiranía, no más injusticia. Que cese la guerra inclemente que el despotismo hace á nuestra clase. Que venga un sistema que nos trate como hermanos, que no pretenda vilipendiarnos y esclavizarnos. Hemos recibido todos los bofetones que el autócrata pudo prodigarnos, y pedimos una compensación, decía, protestando contra el odioso régimen que imperaba en México.

Aquel clamor fué burlado una y mil veces, fué despreciado. El círculo nefando que ahogaba á la Nación, en su desdén olímpico se rió del pueblo á quien tenía por un rebaño inofensivo.

Pero aquel círculo de privilegiados erró una vez más. Tuvo fé en su fuerza, se creyó invencible y preparó la explosión que más tarde lo pulverizaría. No recordaba el grupo científico que aquel pueblo á quien befaba y humillaba era el que se había hecho matar para lograr la Independencia de México, era el que había comprado páginas de gloria para nuestra Patria á precio de su sangre, era el que había derrumbado dos monarquías irrisorias, y el primero del mundo que pudo dar la vergüenza de una derrota á las invencibles legiones de una nación heroica.

Y á ese pueblo, á esa casta sufrida y resignada, á esa clase azotó sin misericordia y oprimió excesivamente el grupo científico hasta que por fin estalló la bomba y empezó la reacción.



## Se Necesitaba un Hombre.

**D**esde que el Presidente Díaz asaltó el poder, se venían violando todas las leyes y garantías individuales y á pretexto de una paz octaviana que pesaba como una losa funeraria sobre las espaldas del sufrido pueblo mexicano, cada artículo de la Constitución Política que como precioso y sabio monumento nos legaran nuestros mayores, era hecho pedazos.

Para los esclavistas de Yucatán y de todas las haciendas y rancherías de la República, el artículo 2.º de la Constitución era el famoso traje de luces que les venía demasiado holgado y hacían de cada trabajador del terruño un esclavo cuya sumisión les garantizaba el gobierno porque el día que quería rebelarse, le esperaba la cárcel, el cuartel ó la ley fuga. El artículo 3.º que garantiza la libertad de enseñanza, era un hecho para el tahir, para el beodo y para todos los degenerados.

La cantina era libre lo mismo que el garito para prostituir á los viejos, á los mozos y hasta á los menores de edad; pero no se podía levantar una tribuna al aire libre para dar clases de civismo al pueblo, no se podía fundar una sociedad con fines patrióticos ni dar á luz periódicos independientes, porque entonces la libertad de enseñanza